

Ruedas de prensa

Fabrice Adde

Actor de *Eldorado*



“Creo que un mundo sin imaginación es un mundo sin justicia”

Beatriz Muñoz

Fabrice Adde entra en la sala. Lleva puesto un jersey azul de cuello alto, cazadora de cuero marrón y un gorro negro para protegerse del frío invernal que asola estos días Gijón. Se sienta y posa para los fotógrafos, aunque lo que hace no es exactamente lo que todos entendemos por posar: sonríe, se pone serio, hace muecas, guiña el ojo, se quita el gorro y se atusa el pelo... No para quieto, en definitiva. Pinta bien la rueda de prensa.

Adde es el co-protagonista de la película *Eldorado*, una peculiar y surrealista *road-movie* grabada en Bélgica, con todo lo que eso implica. “Si realmente hiciéramos una *road-movie* en Bélgica, recorriendo sus carreteras, la película no duraría más que media hora”, bromea el actor al hablar de la superficie total de su país. “Durante la grabación de la película no hicimos más que 6 ó 7 kilómetros, siempre estábamos en la misma carretera. No hubiéramos podido hacer una *road-movie* como en Estados Unidos o Rusia por mucho que hubiésemos querido”, señala. Adde fue seleccionado entre multitud de actores por el director y también protagonista de la cinta, el famoso Bouli Lanners, una estrella en su país. Lanners, que con su primer largo *Ultranova* se llevó el Premio Principado de Asturias a la mejor película en Gijón 2005, optó por este carismático actor que se mostró como adrenalina pura ante los ojos de los periodistas. “Creo que un mundo sin imaginación es un mundo sin justicia”, reflexiona Adde hablando de los finales abiertos en el cine. “¿No saben cómo acaba la película? ¡Imagínenlo! Si en este siglo XXI no somos capaces de imaginar, qué será de nosotros. Podría hablarles también de otras cosas pero creo que ustedes quieren que les hable de la película”. Risas en la sala. Todo un

personaje, sin duda. Y hablando de personajes: el que interpreta Adde en la película resulta ser el detonante de la historia que nos cuenta *Eldorado*. Una historia acerca del azar y de intentar hacer las cosas bien aunque ya sea demasiado tarde, como sugiere el moderador. “Sí, Elie es una especie de príncipe o ángel destronado”, continúa diciendo Adde. “Es alguien que hubiera elegido el mal camino, el camino equivocado, es un inadaptado porque no conoce las armas para defenderse en el entorno de la ciudad”, explica. “Casi como yo, porque yo también soy un inadaptado del mundo. Yo no me encuentro a gusto en este mundo”, añade. Sus palabras nos hacen pensar que estamos ante un actor fuera de lo común, un soplo de aire fresco en el (a veces) aburrido panorama cinematográfico.

Sobre su relación con el director y actor protagonista de la película, Bouli Lanners, Adde no puede más que deshacerse en elogios. “Para mí, como ser humano, fue un maravilloso encuentro. Creo que lo fundamental en esta profesión es saber escuchar a los demás, porque si no estamos solos”, reflexiona. También al hablar sobre los rodajes incidió en la idea del respeto entre compañeros: “Hay que saber a lo que estamos”, comenta. “Es un trabajo colectivo, es una cuestión de humanidad. Si hacemos este tipo de películas y las relaciones que hay detrás no son buenas, la cosa no puede funcionar. Hay que abrirse a los demás”. La rueda de prensa está llegando a su fin y el actor es preguntado acerca del intrusismo en su profesión. “Yo soy pedagogo, formo actores y creo que es una trampa coger a alguien que no es actor. Tengo que defender a los actores, esa es mi pasión”, afirma. Se ve que Adde podría seguir hablando horas y horas, pero se acaba el tiempo. Se despide de los periodistas igual de risueño que llegó, demostrando que no todos los actores son esos personajes inalcanzables y altivos que se ven por televisión; también los hay cercanos y amables, como es el caso de Fabrice Adde.

Mesa redonda con las directoras de Una parte del cielo



“Queremos estar presentes al 50%”

Susana Tejedor

Las mujeres en el cine, su papel actual, las dificultades y las perspectivas de futuro fueron algunos de los aspectos que se debatieron ayer en una mesa redonda en la que participaron las cineastas Aneta Lesnikovska, Kristina Humle, Patricia Ferreira, Carolina Astudillo y Peque Varela. La charla estuvo guiada por Nuria Vidal, coordinadora y autora del libro *Directoras en el nuevo milenio*. Todas ellas presentan sus últimas películas dentro del ciclo *Una parte del cielo*. La española Patricia Ferreira ahonda en *Para que no me olvides* en los recuerdos; *Love and happiness*, de Kristina Hulme, es una historia de crecimiento, de amor, de la necesidad de enfrentarse a la vida. La chilena Carolina Astudillo aprovecha *De monstruos y faldas* para hablar de la memoria histórica; la sueca Aneta Lesnikovska, autora de *Does it Hurt? The first balkan dogma*, es la clara representación de cómo los cines europeos llaman a la puerta. Por su parte, la española Peque Varela presenta el corto de animación *1977*.

Las cinco explicaron las distintas motivaciones que les llevó a hacer del cine su profesión y su vida. Ferreiro lo tiene muy claro: “soy directora de cine porque quise ser, por pura vocación”; para Humle las cosas no están tan claras: “es muy complejo decir mi leit motiv, pero hay una respuesta muy sencilla: fue la primera vez que sentí que se me daba algo bien y decidí explorarlo. Pensé que tenía un talento para el cine. En aquel momento, en Suecia no había casi mujeres directores, así es que fue como sobrepasar un tabú, pero era mi sueño”. Astudillo, periodista de formación, descubrió que lo que le gustaba era el cine y “me interesa rescatar temas relacionados con la memoria y las mujeres”. Lesnikovska tenía cuatro años cuando descubrió su vocación. Iba al cine con su madre y ésta le susurraba los diálogos. “Pensé que quería seguir yendo al cine para entenderlos por mí misma”. Por su parte, Varela siente que fue creciendo como espectadora. “Me atrapó el poder de llegar a tanta gente y acercarme a otras visiones”.

Durante el debate se lanzó una primera pregunta al aire: ¿cuáles son los temas de mujeres? En este punto, las opiniones fueron diversas. Se planteó el hecho de que esta cuestión tiene que ver más con una actitud y no con el tema que quieres tratar, ya que todo lo que se cuenta son historias universales. Las mujeres, se dijo, es un colectivo pequeño al que en los primeros años

de vida no se les ha enseñado su potencial. Según Kristina Humle, “tenemos que intentar que nuestros temas y centro de atención sea mayor. Las mujeres tenemos que ser de mayor tamaño para que se nos vea más. Es probable que estemos en un momento en que todo se redibuja en la sociedad, en el ámbito político y religioso”. Aneta Lesnikovska cree que “te intimida ver a un tío gordo con un puro en la boca que tiene que decidir si tu película vale o no. Tienes que ponerte una especie de escudo”. Peque Varela considera que “todo radica mucho en la educación que se nos da, a diferencia de los hombres. Las mujeres son las que educan a los niños y cometemos los mismos errores. Las cosas no han cambiado mucho desde que iba a la escuela. Hay que seguir luchando igual”.

También hubo tiempo para los lamentos: “hay muy pocas mujeres directoras. En España, directoras-guionistas somos el 10%, ¿cómo vamos a saber si hacemos un cine diferente si no somos representativas de las mujeres creadoras”. Además, se puntualizó: “aunque podamos hablar, ¿quién nos va a escuchar?”. Patricia Ferreiro reconoció que ella no se siente víctima, mientras que Carolina Astudillo matizó que “es importante que tu trabajo lo vea todo el mundo para poder juzgarlo”. Kristina Humle fue más allá: “imagino que no sabemos actualmente hacia dónde van los tiros, pero intentas no utilizar clichés como una prostituta feliz”. Aunque se destacó que ya hay más mujeres en el cine, también se dijo que aún perviven conceptos muy machistas y muy arraigados. “Todavía hay gente joven con esa mentalidad”.

Todas coincidieron en afirmar que si un espectador va a ver una película, no tiene por qué importarle si la dirige un hombre o una mujer. Hubo tiempo para la esperanza: “las cosas están mejorando afortunadamente; están cambiando los roles en la sociedad y vamos ganando espacio en muchos terrenos, pero hacer cine es un sacrificio, es duro”. También se alzó una petición: “queremos estar presentes al 50% para decidir por dónde va el mundo, el cine. No se trata de quejas ni de victimismo, es un debate que tiene que hacerse en la sociedad”. Mientras Carolina Astudillo y Kristina Hulme dijeron sentirse libres a la hora de tratar temas, ignorando barreras, Patricia Ferreiro reconoció que ella no: “Antes creía que sí, pero con el tiempo veo que estaba equivocada. Falta libertad respecto al tratamiento del género. Reconozco que tomé decisiones porque pensé que estaría mejor así. Me acuso. Debería de ser más fuerte. Entonces no me di cuenta; ahora, sí”.